

RUBÉN CABRERA CASTRO

TEOTIHUACÁN

ESTADO DE MÉXICO

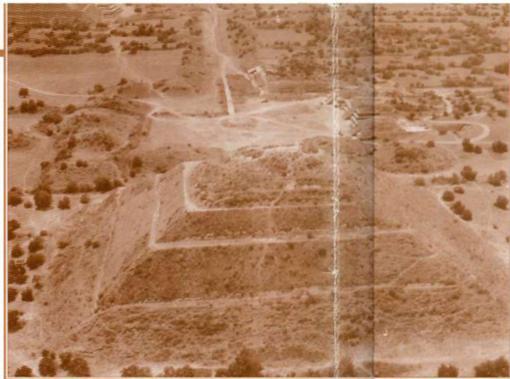


ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO



Teotihuacan

Teotihuacan fue la metrópoli prehispánica más importante de toda Mesoamérica y una de las ciudades más complejas del continente americano. Se ha considerado un centro religioso y de peregrinación, una suerte de ítem para pobladores de todas partes de Mesoamérica. Se localiza en el valle del mismo nombre, en el sector noreste de la Cuenca de México, entre los 2020 y 2200 msnm, limitado hacia el sur por el Cerro Patlaticque y hacia el norte por el Cerro Gordo. Su posición y condiciones naturales privilegiadas impulsaron su rápido desarrollo, ya que contó con ricos yacimientos de obsidiana ubicados en las regiones cercanas de Pachuca y Otumba. A esto se sumó la existencia de abundantes manantiales que permitieron a sus habitantes desarrollar una intensa agricultura de riego, complementando su patrón de subsistencia con recursos obtenidos del sistema lacustre de Texcoco. La ubicación de Teotihuacan, en la ruta de acceso que comunicaba a la Cuenca de México con las poblaciones de la costa del Golfo, fue también un factor importante.



Platónido de la Luna. Vista aérea desde el sur, tomada en el momento del Teotihuacan Metropolitano dirigido por René Millon. Compañía Mexicana de Aereos, 1962



Surgimiento y desarrollo de la metrópoli

Hacia el año 500 antes de nuestra era, el Valle de Teotihuacan estuvo habitado por pequeñas aldeas dispersadas que, al fusionarse alrededor del año 200 a. C., dieron inicio propia a la cultura teotihuacana. En el transcurso del último siglo antes de nuestra era la ciudad empezó a crecer rápidamente. Sus gobernantes, líderes religiosos y hábiles administradores, impulsaron su economía y desarrollo hasta convertirla en una gran metrópoli, que a finales del segundo siglo d. C.

contaba ya con una población de cerca de 75 000 habitantes. Entre los siglos IV y V d. C. la ciudad alcanzó su apogeo, con una población de más de 150 000 habitantes distribuidos en un territorio de 22 km², convirtiéndose en una de las ciudades más grandes del continente americano y tan populosa como la antigua ciudad griega de Atenas en la época de su florecimiento. En ese momento, el prestigio e influencia de Teotihuacan se extendieron sobre gran parte del territorio mesoamericano, desde el noroccidente hasta Centroamérica. Los teotihuacanos establecieron relaciones de diversa índole con los habitantes de ciudades como Monte Albán en Oaxaca, Tinguicacán en Mérida, Yucatán y Alta Vista en Zacatecas; fundaron colonias en varios lugares, por ejemplo Matucapan en Veracruz, y tuvieron injerencia política en ciudades mayas como Tikal y Kaminaljuyú en Guatemala, o Copán en Honduras. La conjunción de varios factores, que aún se discuten, propicia-

ron el decaimiento de Teotihuacan en el siglo VII d. C. Hacia 1325 d. C., cuando los aztecas llegaron a la Cuenca de México, la gran ciudad tenía varios siglos de haberse abandonado y se encontraba en ruinas. Fueron los aztecas quienes le dieron el nombre que actualmente lleva, el cual significa "lugar donde los hombres se convierten en dioses". También bautizaron a las dos grandes pirámides del Sol y de la Luna, así como a la Calle de los Muertos o *Micacatlil*.

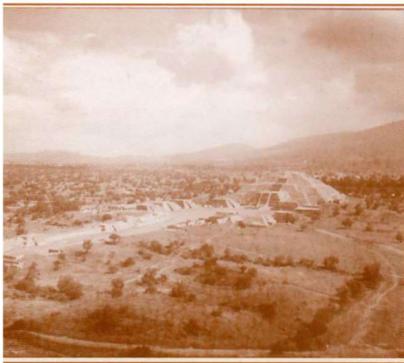
El trazo urbano de Teotihuacan

La "Ciudad de los Dioses" contó con numerosos templos, grandes pirámides y magníficos edificios habitacionales, cuyos muros fueron frecuentemente decorados con invaluables murales donde se simbolizaban aspectos de la vida religiosa y social de sus habitantes. Teotihuacan fue trazada a partir de dos grandes avenidas perpendiculares, orientadas hacia los puntos cardinales: la Calle de los Muertos, con una longitud de cuatro kiló-

metros en dirección norte-sur y una desviación de 15,5° al este del norte astronómico, y la avenida este-oeste, las cuales se cruzan al centro de la metrópoli en el conocido conjunto de la Ciudadela. A partir de estos dos grandes ejes se distribuyen los edificios públicos y particulares, rítmicamente ordenados, formando conjuntos de tres y cuatro templos de diferentes dimensiones. Todos los edificios, tanto los que se integran al gran centro ceremonial como los más pequeños de la periferia, siguen la misma orientación. Se ha propuesto que el diseño de la antigua ciudad sagrada es un modelo y reflejo del cosmos. Maravilla la traza tan regular de Teotihuacan, la urbe más perfecta de su tiempo, modelo que otros copiarían en sitios y templos diversos, centro ceremonial y de dominio económico y político de gran parte de Mesoamérica.



Vista de la Plaza de la Luna al momento de su alineación y construcción. Proyecto Teotihuacan, 1962-1964



Platónido actual de la Calle de los Muertos y de la Avenida de la Luna, desde la cima de la Pirámide del Sol

- 1 Pirámide del Sol
- 2 Pirámide de la Luna
- 3 Plaza de la Luna
- 4 Calle de los Muertos
- 5 Ciudadela
- 6 Templo de la Serpiente Emplumada
- 7 Mural de los Animales Mitológicos
- 8 Grupo Wang
- 9 Avenida Oeste
- 10 Avenida Este
- 11 Conjunto de los Edificios Superpuestos
- 12 Conjuntos habitacionales
- 13 Zocalo
- 14 Tzahucal
- 15 Xico
- 16 Templo de la Agricultura

Pirámide del Sol
A partir del primer siglo después de Cristo los teotihuacanos edificaron extensos complejos piramidales, logrando la construcción de las obras públicas de arquitectura monumental más grande de su tiempo en Mesoamérica. Por su antigüedad y tamaño destaca la Pirámide del Sol, construida en el centro de la gran urbe hacia los primeros 100 años de nuestra era. Fue edificada sobre una cueva sagrada, cuya entrada coincide con el acceso a la pirámide. Mide en su base 220 metros por lado y alcanza una altura aproximada de 67 metros. Su fachada principal marca el límite de una gran plaza circundada por otros edificios menores.



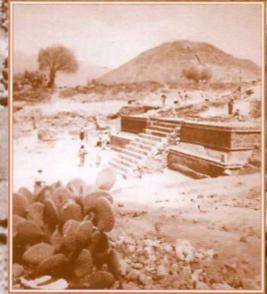
Elaboración en la Plaza de la Luna, a cargo del Arzobispo Próspero Battezar. Proyecto Teotihuacan, 1962-1964

Pirámide de la Luna
La Pirámide de la Luna, ubicada en el extremo norte de la Calle de los Muertos, ocupa el segundo lugar en altura, alcanzando aproximadamente 42 metros. En su base, el eje este-oeste es de 156 metros, mayor que su eje norte-sur que mide 166 metros. La elevación total de su fachada principal y gran parte de sus tres lados restantes, así como la intervención de los edificios que conforman su magnífica plaza, estuvieron a cargo de Próspero Battezar, como parte del proyecto dirigido por Ignacio Bernal entre 1962 y 1964. Desde finales de la década de los noventa los arqueólogos Rubén Cabrera y Saburo Sugiyama han realizado excavaciones por medio de túneles en el interior del edificio, detectando importantes estancias y entornos, además de una larga secuencia constructiva de siete superposiciones arquitectónicas.



Los conjuntos habitacionales

Los pobladores de Teotihuacan, pertenecientes a múltiples grupos étnicos, residían en conjuntos habitacionales de diferentes categorías y tamaños (los más grandes con 80 metros por lado), distribuidos en una sola planta. Dichos conjuntos, que con el tiempo llegaron a sumar dos mil, estaban delimitados por muros y comunicados por calles. Contaban con templos y adoratorios privados, plazas o patios interiores rodeados por habitaciones y grandes pasillos que conectaban las diferentes secciones, todo ello siguiendo orientaciones cardinales. Las paredes, construidas con piedra y adobe, fueron cubiertas por una gruesa capa de argamasa y muchas de ellas decoradas con murales. Entre los principales conjuntos se encuentran los mal llamados "palacios" de Tepatlil, Teltitla, Ateleco, Zacualla y Yayahuatl, ubicados fuera del centro ceremonial; además de Tepanacocho, Xolapan y Tlamimilpa. Existen otros a ambos lados de la Calle de los Muertos. Estas residencias formaban extensos barrios que constituían las unidades básicas de la ciudad, muchos de ellos albergando talleres artesanales especializados (por ejemplo, en el trabajo del jade, la obsidiana, el hueso, la concha, etc.) donde se producían objetos destinados al consumo de la élite y para su empleo en ceremonias religiosas y civiles. Los barrios fueron ocupados por población teotihuacana y por grupos provenientes de otras regiones, como Oaxaca (Barrio Zapoteco), la Costa del Golfo y el Área Maya (Barrio de los Comerciantes). La filiación cultural se ha identificado a partir de la abundancia de objetos importados o de inspiración foránea, además de la diversidad en los patrones de enterramiento, que son rasgos remanentes de sus propias tradiciones. En cuanto a los ritos mortuarios, a lo largo de nueve siglos se desarrolló en Teotihuacan un variado y complejo sistema funerario, producto del sincretismo de las costumbres locales y alocas. En su mayoría los cadáveres eran preparados en bultos, enterrados en forma flexionada y colocados en fosas bajo los pisos de las casas, aunque también se continuaron tumbas destinadas a personas que en vida gozaron de un mayor prestigio social. Además se practicó la incineración y el desmembramiento. Se ejerció también el sacrificio humano, muchas veces mediante la decapitación y, posiblemente, a partir de la extracción del corazón, como se insinúa en la pintura mural.



Plano de los Superpuestos. Conjunto de los Edificios Superpuestos. Elaboración a cargo de Jorge B. Arce, 1962-64



Diseño de "El Esclavo", mural del conjunto de los Superpuestos de Teotihuacan

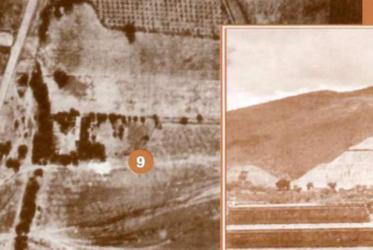


Platónido parcial de la Pirámide del Sol. Vista aérea

La Ciudadela. Vista aérea desde el sur, tomada en el momento del Teotihuacan Metropolitano dirigido por René Millon. Compañía Mexicana de Aereos, 1962

La Ciudadela y el Templo de la Serpiente Emplumada

Por su magnífica traza y dimensiones (abarca un espacio de 161 000 m²), la Ciudadela es considerada uno de los conjuntos arquitectónicos de mayor importancia en Teotihuacan. Está formada por grandes plataformas, extensas áreas habitacionales y numerosos templos. Gran parte de este conjunto fue explorado y reconstruido por Ignacio Bernal a principios del siglo XX, pero la liberación completa de su última etapa constructiva se realizó entre 1980 y 1994, a lo largo de las Temporadas de excavación realizadas por Rubén Cabrera, George Cowell y Saburo Sugiyama. Sobresale el Templo de la Serpiente Emplumada (también llamado de Quetzalcóatl), hacia la parte central de la Ciudadela. Sus cuatro fachadas fueron ricamente decoradas con grandes bloques de piedra esculpida, como todavía se observa en su fachada principal, que es la mejor conservada. En ésta se colocaron en bulto grandes cabezas de serpientes emplumadas que emergen de los tableros, alternadas con la representación simbólica tocados que ayudan a Tláloc, dios del agua. Este templo fue erigido entre los años 150-200 d. C., época en la que tuvo lugar un gran evento sacrificial de seres humanos. Más de 136 enterramientos fueron encontrados al interior y exterior del edificio, ordenados en conjuntos y orientados hacia los puntos cardinales. Con base en la distribución simétrica de estos hallazgos, se ha calculado que el total de inhumaciones debió ascender a 260 individuos.



Templo de la Serpiente Emplumada y edificios adosados en fachada principal. Al final. Fotografías de 2011 y de la Casa del Museo

El colapso

Una de las hipótesis más aceptadas para explicar la decadencia de Teotihuacan hacia la segunda mitad del siglo VII d. C., es que sus roles económicos habían sufrido serios problemas, reflejados en la pérdida del control político y económico de la élite. El colapso de su centro urbano pudo darse subitamente y no como consecuencia de un largo periodo de decadencia. Parece haber sido precipitado desde el interior como resultado de una lucha de facciones dentro de la ciudad, más que por destrucción de un poder rival. La parte central de la urbe fue incendiada, incluyendo templos y palacios, y a este evento le siguió un proceso de abandono ritual. Lo que había sido una gran metrópoli por cientos de años, parece haber caído en una campaña violenta de implacable destrucción: los edificios ceremoniales fueron destruidos y el resto de la ciudad se abandonó.

Las actividades artísticas y artesanales

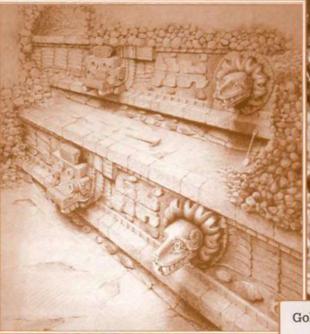
A diferencia de otras culturas mesoamericanas, Teotihuacan excluyó de su arte las representaciones de inspiración política, tanto de gobernantes como de caudillos. No existe ninguna alusión diáscala que glorifique a sus gobernantes, tan frecuente en otras civilizaciones como la maya, o aquellas en Egipto y Mesopotamia. Teotihuacan fue una sociedad que no rindió tributo a ningún individuo aristocrático, sino a la comunidad en su conjunto, y su arte expresa valores que son impersonales y colectivos. La tradición artística teotihuacana siguió un estilo abstracto. La realidad está plasmada en formas convencionales, signos y elementos decorativos esquemáticos. Algunas son formas sencillas y geométricas, otras tienen estructuras simbólicas complejas y algunas más combían formas geométricas y orgánicas. Aunque se rehuyó al naturalismo, los motivos proceden principalmente de la naturaleza (por ejemplo el agua, los cerros, los árboles, las mariposas, gran variedad de aves, mamíferos y reptiles), como fue plasmado en las pinturas murales y como se observa en los diferentes objetos de cerámica o piedra producidos localmente. Una de las características más notables del arte teotihuacano es la pintura mural que adorna palacios y templos. En los frescos se representan fundamentalmente temas religiosos relacionados con el cosmos y con una infinidad de dioses vinculados al agua, los campos y las montañas sagradas, la fertilidad y la abundancia. En menor proporción se alude al sacrificio humano y discretamente se integran símbolos relacionados con la guerra. Pocos murales reflejan escenas de la vida cotidiana y de las actividades sociales. Con pocas excepciones, en Teotihuacan no existió una tradición de escultura monumental semejante a la de los olmecas, los mayas y los aztecas. Casi todas las esculturas fueron integradas a la arquitectura, como es el caso del Templo de la Serpiente Emplumada, el edificio adosado a la Pirámide del Sol, el Templo de los Caracoles Emplumados y el Palacio de las Mariposas. La escultura menor está representada por estatuillas, máscaras mortuorias y diversos objetos tallados en piedra verde, serpentina y otras rocas semipreciosas. Tanto la cerámica de lujo (que se exportaba a todas partes de Mesoamérica) como la doméstica, revelan una preferencia por formas sencillas. Abundan las figuritas de barro, cuyos fragmentos aparecen por miles en los basureros prehispánicos. Aún hoy se venden reproducciones hechas con los moldes originales.



Cerámica teotihuacana. Ananillo de Mariposa (Angeles Probstler del 1943)

Gobierno y religión

Se ha considerado que el gobierno teotihuacano tuvo un carácter teocrático. Hay quienes piensan que una clase sacerdotal estuvo a cargo de las funciones religiosas, ceremoniales, políticas, administrativas y económicas controlando el comercio y la producción, en tanto que otros y oponen que el poder recaía en una sola persona. Aunque Teotihuacan compartió con el resto de los pueblos mesoamericanos una religión politeísta, se ha sugerido que ésta transitó por varias etapas de desarrollo, causando cambios en el culto a los dioses a lo largo de la historia de la ciudad. Inicialmente cada aldea debió venerar a sus propias deidades, constituyéndose posteriormente un culto común del Estado. La concepción que los antiguos mesoamericanos tenían de las cuevas (lugares sagrados y milicos relacionados con el origen y destino del hombre) debió jugar un papel importante en la erección de la Pirámide del Sol y la integración de las pequeñas aldeas hasta entonces dispersas por el valle. Es difícil saber qué deidad o deidades se veneraron en ese lugar, ya que la cueva sobre la que se edificó la pirámide tiene la forma de cuatro pilares apuntando hacia los puntos cardinales, probablemente se vinculaban con el movimiento de coenos, la fertilidad, la prosperidad y el bienestar. Tanto la Pirámide del Sol como la de la Luna, os dos santuarios más representativos de Teotihuacan, se relacionan con el sacrificio ritual, la guerra sagrada y con actitudes religiosas que involucran a infinidad de divinidades, entre las que destacan la Serpiente Emplumada, el Dios de Agua, las deidades relacionadas con los ciclos de movimiento del planeta Venus y los dioses de la fertilidad.



Detalle de una de las fachadas del Templo de la Serpiente Emplumada, realizado por Rubén B. Cabrera (ca. 1937)

Las primeras investigaciones arqueológicas

Via de ferrocarril atravesando la plataforma de la Pirámide del Sol en su extremo sur, para retirar el escombros producto de las excavaciones de 1905-1910



La excavación más antigua con fines arqueológicos que se conoce para Teotihuacan, en el sentido en el que ahora se concibe esta disciplina, la realizó Carlos de Sigüenza y Góngora, en 1675, aparentemente en la

parte superior de la estructura adosada a la Pirámide de la Luna. Sin embargo, los primeros estudios sistemáticos iniciaron en 1864, con Ramón Almaraz al frente de la Comisión Científica de Pachuca, quien efectúo un levantamiento topográfico y determinó las coordenadas geográficas del sitio, además de presentar una descripción de las pirámides.

En 1885, el presidente Porfirio Díaz creó la Inspección General de Monumentos, con Leopoldo Batres al frente. Como primer inspector, Batres se encargó del cuidado y conservación de los monumentos arqueológicos del país y emprendió investigaciones formales en varios sitios.

Durante 1884 y 1886 llevó a cabo exploraciones en la antigua metrópoli teotihuacana, época en la que se descubrieron los murales de Teopancaxco en el pueblo de San Sebastián, los del Templo de la Agricultura, y una parte de las figuras geométricas del Con-

Pobladores del Valle de Teotihuacan, en el transcurso del proyecto multidisciplinario dirigido por Manuel Gamio (1917-1922). Al fondo, Pirámides del Sol y de la Luna





Visita a la Zona Arqueológica de Teotihuacan por participantes del Congreso Internacional de Americanistas

Grupo de visitantes congresistas en la escalinata de la plataforma adosada al Templo de la Serpiente Emplumada



junto Plaza Este, en la Calle de los Muertos. También se iniciaron excavaciones en el conjunto que él denominó Los Subterráneos. Durante esta década y la siguiente se sucedieron tempora-

das de exploración presididas por ilustres personajes, entre los que destacan Désiré Charnay, quien refirió sus trabajos en la obra *Les anciennes villes du Nouveau Monde* editada en 1885; Antonio García Cubas, que en 1886 intervino la Pirámide de la Luna; y William Holmes, quien en 1895 analizó el sistema constructivo de algunos edificios teotihuacanos. En ese mismo año se efectuó en México la XI Reunión del Congreso Internacional de Americanistas, quedando comisionado Antonio García Cubas para concentrar sus excavaciones en la Pirámide de la Luna.

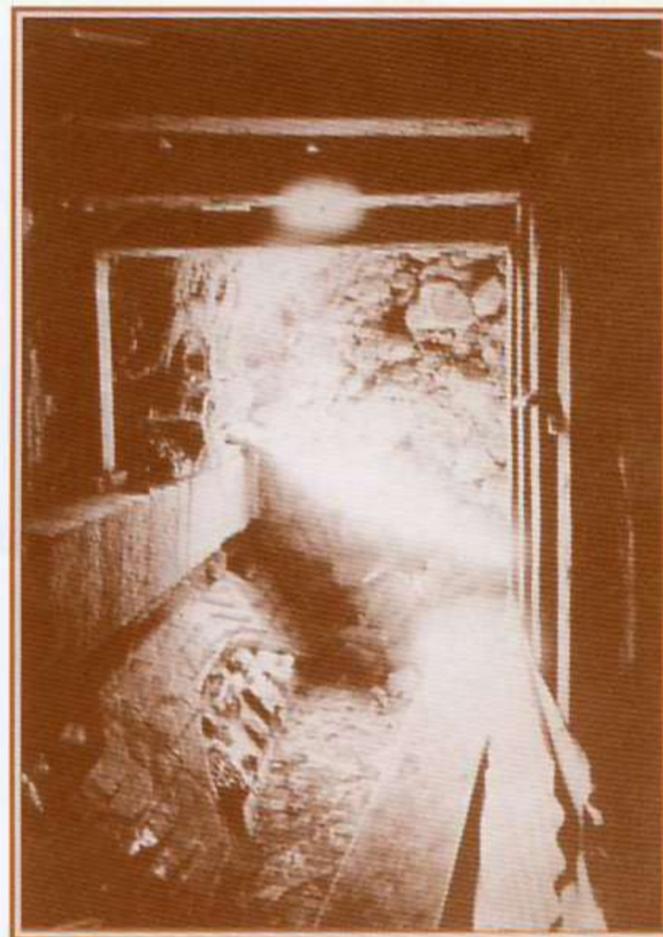
Por mandato presidencial, en 1905 Leopoldo Batres emprendió la liberación y consolidación de la Pirámide del Sol, con la intención de culminarlas en el transcurso de cinco años, a tiempo para los festejos del Centenario de la Independencia de México. Con el mismo motivo se celebró en nuestro país, en 1910, el XVII Congreso Internacional de Americanistas, cuyo comité organizó una visita a las ruinas.

En 1917, como parte de la labor promovida desde la Secretaría de Agricultura y Fomento para incorporar a la población indígena en la sociedad moderna,

Los propietarios

Además de los relatos descriptivos, los de carácter religioso y la recopilación de información de índole etnográfica y geográfica sobre Teotihuacan, existen datos de usufructo que refieren la propiedad de los monumentos. Tal es el caso del *Mapa de San Francisco Mazapa*, donde pueden observarse las posiciones territoriales que reclamaban los caciques indígenas sobre el área monumental de la antigua ciudad.

En 1760, Hipólito Guerrero obtuvo el reconocimiento sobre la posesión de las pirámides del Sol y de la Luna, iniciando la búsqueda de tesoros y explotando la piedra de los monumentos para levantar edificios civiles y religiosos. Grandes cantidades de piedra labrada fueron extraídas de los edificios para construir casas e iglesias en los pueblos cercanos, y de manera accidental o intencional se desenterraron numerosos objetos para ser



Túnel excavado para explorar la fachada del Templo de la Serpiente Emplumada (ca. 1920)

se comisionó a Manuel Gamio para iniciar un estudio integral e interdisciplinario en Teotihuacan. Este proyecto ha sido uno de los más importantes para la antropología mexicana. Con la ayuda de varios intelectuales como Hermann Beyer,

comerciados. Estos saqueos continuaron hasta después del periodo colonial.

Más tarde, Leopoldo Batres compró los predios donde se localiza la Pirámide del Sol, siendo, al parecer, quien organizó la compra de los terrenos que constituyeron la primera zona arqueológica del país. Este espacio federal fue ampliado considerablemente en 1964.

Ramón Mena, José Reygadas Vértiz e Ignacio Marquina, Gamio estudió a la población prehispánica, colonial y contemporánea del Valle de Teotihuacán, las condiciones ambientales y las construcciones de cada época. Los resultados fueron parcialmente publicados en la obra *La población del Valle de Teotihuacán*, donde se reúnen textos de los participantes. Entre las excavaciones

arqueológicas destacan aquellas en la Calle de los Muertos, el conjunto de los Edificios Superpuestos (llamado Los Subterráneos por Leopoldo Batres), y el trazo de un túnel en el lado este de la Pirámide del Sol para analizar el sistema constructivo. El arquitecto Ignacio Marquina fue el responsable de las intervenciones en la Ciudadela, liberando casi en su totalidad el enorme conjunto arquitectónico, además de despejar y restaurar la fachada principal del Templo de Quetzalcóatl, considerado uno de los descubrimientos más importantes de principios del siglo XX. En 1933, bajo la dirección de Eduardo Noguera, José Pérez continuó la excavación del túnel en la Pirámide



Fachada poniente del Templo de la Serpiente Emplumada durante su liberación. Mayo de 1921

del Sol. Un año después, Sygvald Linné, con el auspicio del Museo Etnológico de Suecia, intervino los conjuntos departamentales de Xolalpan y Tlamilolpan. Hacia los años cuarenta del siglo XX, Alfonso Caso excavó el conjunto departamental de Tepantitla, donde descubrió las pinturas del Tlalocan. En 1944 y 1945 Pedro Armillas exploró

Exploraciones en la Calle de los Muertos. Proyecto Teotihuacán, 1962-1964



Mictlantecutli



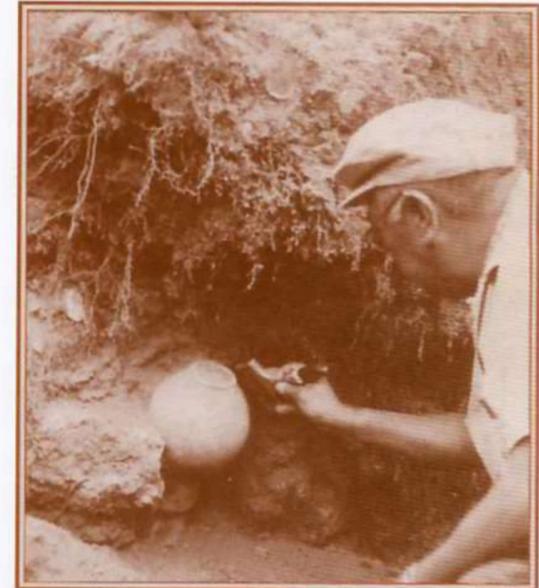
teotihuacano. El mismo investigador trabajó el conjunto de Atetelco, donde años después intervino Carlos Margain. Durante la segunda mitad del siglo, George Vaillant y Jorge Acosta desarrollaron investigaciones independientes para establecer una

el conjunto conocido como Grupo Viking, recuperando datos que le permitieron proponer la cronología cerámica hasta entonces más completa y aproximada al desarrollo

cronología confiable del desarrollo de la ciudad. Destacan además las exploraciones de Laurette Séjourné en los conjuntos departamentales de Tetitla, Zacuala y Yayahuala. En la década de los años sesenta del siglo XX se emprendieron tres grandes proyectos independientes entre sí, dirigidos respectivamente por Ignacio Bernal, René Millon y William Sanders. Por su magnitud e interés estos proyectos sentaron las bases para las siguientes generaciones de arqueólogos. La larga historia de intervenciones arqueológicas en Teotihuacán, ininterrumpida durante más de 150 años, ha sido fundamental para reconstruir el desarrollo de la cultura teotihuacana.

Vista del ex presidente Miguel Alemán Valdés. De izquierda a derecha: Arqto. Jorge R. Acosta, Antrop. Fis. Eusebio Dávalos Hurtado, Arqto. Ponciano Salazar Ortega, Lic. Miguel Alemán V., Antrop. Fis. Javier Romero Molina (atrás) y Lic. Joaquín Cortina Goribar

Inspección en los terrenos de La Ventilla. Al centro Gral. Mario Ramón Beteta, propietario del Rancho La Ventilla; a la derecha Lic. Joaquín Cortina; al frente del soldado la Arqto. Florencia J. Müller. Septiembre de 1963



Arqueólogo Eduardo Contreras Sánchez. Julio de 1963



El mito de Teotihuacan y las fuentes históricas



Reconstrucción gráfica de la Pirámide y Plaza de la Luna. Dibujo de Luis Servot por encargo de Ponciano Salazar, 1966

Los pueblos mesoamericanos no pensaban su historia como una línea continua sino cíclica, en la que el mundo era destruido al cabo de un número de siglos, por un cataclismo causado por los dioses. Con ello se daba lugar a un nuevo ciclo, a partir de la creación de un nuevo Sol. La *Leyenda de los Soles*, recogida por el fraile español

Bernardino de Sahagún (1499-1590), refiere que al término del Cuarto Sol el mundo estaba a oscuras, por lo que se procedió a la nueva creación. De acuerdo con este relato de origen azteca, el Quinto Sol fue creado en Teotihuacan.

Para los pueblos que le sucedieron, Teotihuacan tuvo un significado preponderantemente sagrado. Varias fuentes históricas señalan que los aztecas y sus gobernantes

acudieron
a estas
ruinas
para

orar y celebrar ritos. Así lo refieren documentos como el *Código Matritense* de la Real Academia, donde se dice: "y toda la gente hizo allí adoración, al sol y a la luna". También algunas fuentes narran que Moctezuma II mandó erigir un adoratorio cercano a la Pirámide del Sol, donde se ofrecían sacrificios. Entre los documentos más antiguos se cuenta la *Relación de Teotihuacán*

de 1580, donde se relata que en algunos de los "cúes" (montículos) "los sacerdotes de Montezuma, señor de México, venían con dicho Montezuma, cada veinte días a sacrificar".

Detalle de la fachada del Templo de la Serpiente Emplumada (ca. 1964)



Palacio de Quetzalpapáotl. Talla de lápidas faltantes para el recubrimiento de las columnas. Proyecto Teotihuacán, 1962-64



Cronistas y viajeros

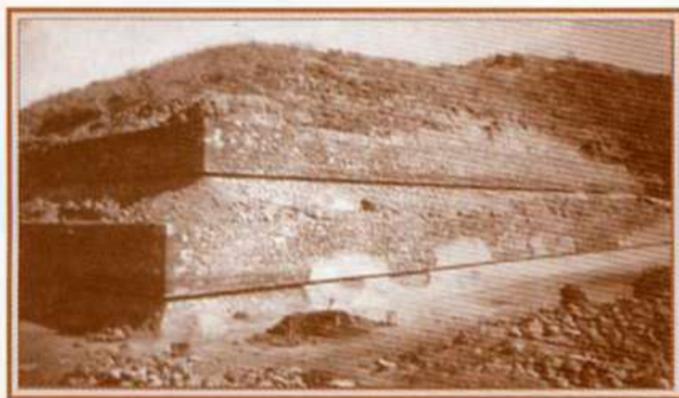
Cuadrilla de trabajadores al inicio de una jornada al suroeste de la Pirámide del Sol, Leopoldo Batres, ca. 1909-10



Teotihuacan llamó la atención desde el comienzo de la ocupación española. Uno de los primeros cronistas en referirse a la antigua ciudad fue fray

Fray Juan de Torquemada presenta también una descripción de las ruinas en su obra *Monarquía indiana*. Entre los múltiples viajeros que visitaron el sitio se encuentra el italiano Juan Francisco Gemelli Carreri, quien describió la extensión de la antigua ciudad en el libro *Giro del mundo*, publicado en 1700. Para ello se basó en la existencia de gran cantidad de montecillos alrededor de las pirámides, diciendo que éstos fueron "hechos en honor de los dioses". Refiriéndose a las pirámides del Sol y de la Luna, repitió lo que otros cronistas habían escrito, sobre que en su cima se encontraban los "ídolos que habían sido mandados destruir por Juan de Zumárraga". Lorenzo Boturini, en su

Jerónimo de Mendieta, autor de la *Historia eclesiástica indiana*, quien relató que: "Junto al pueblo de Teotihuacán hay muchos templos o teucales de éstos [...] y en particular uno de mucha



Exploración del edificio con el que se cubrió la fachada del Templo de la Serpiente Emplumada. Fotografía tomada por el Ing. José Reygadas Vértiz (ca. 1920)

grandeza y altura, y en lo alto de él está todavía tendido un ídolo de piedra que yo he visto, y por ser tan grande no ha habido manera para lo bajar de allí y aprovecharse de él".

Historia de la América septentrional, editada en 1746, refirió cómo Carlos de Sigüenza y Góngora trató de excavar la Pirámide del Sol. Éste es un dato equivocado, ya que otras

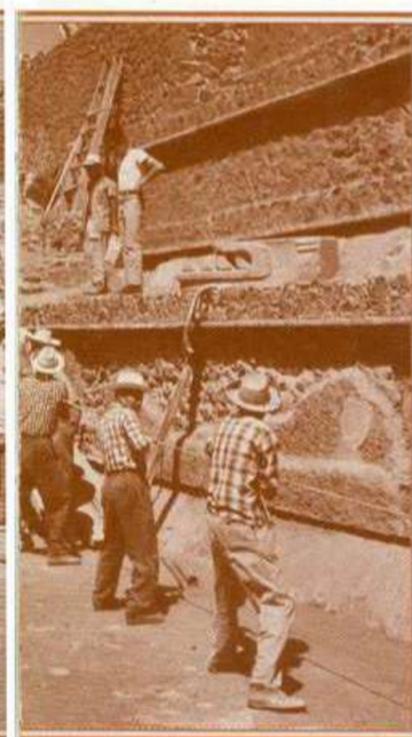


Exploraciones en la Ciudadela dirigidas por Manuel Gamio e Ignacio Marquina, 1917-1922. Se observa el sistema de traslado de escombros, mediante carretillas deslizadas sobre vías férreas

Cerámica teotihuacana. Acuarela de Miguel Ángel Fernández (ca. 1940)

fuentes más fidedignas señalan que dicha excavación en realidad se efectuó en la Pirámide de la Luna. Boturini mandó hacer un levantamiento topográfico de la Pirámide del Sol, y al respecto dice: "era este cerro en la antigüedad perfectamente cuadrado, encajado y hermoso, y se subía a su cumbre por unas gradas que hoy no se descubren por haberse llenado de sus propias ruinas y de la tierra que le arrojan los vientos sobre la cual han nacido árboles y abrojos. No obstante estuve yo en él, y le hice por curiosidad medir, y, si no me engaño, es de doscientas varas de alto. Asimismo mandé sacarlo en mapa, que tengo en mi archivo". En 1767, en su obra *Historia antigua de México*, Francisco Javier Clavijero escribió que los "celebrísimos templos de Teotihuacán" sostenían dos santuarios, consagrados el uno al Sol y el otro a la Luna, representados por enormes ídolos de piedra cubiertos con oro (este dato debe ser erróneo, puesto

que aún no se conoce el uso del metal entre los teotihuacanos), que habían sido desbaratados por orden del primer obispo de México.



Proceso de reconstrucción de la Escalinata Suroeste de la Plaza de la Luna, Proyecto Teotihuacán, 1962-64

En el transcurso del siglo XIX varios autores mencionaron al sitio en sus publicaciones, ocasionalmente citando o repitiendo lo descrito por otros. Ejemplo de esto último es el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, publicado en 1803, donde el científico alemán Alejandro von Humboldt se refiere a las dos grandes pirámides de-

Nota del Editor:

El vocablo Teotihuacan proviene del náhuatl. En dicha lengua no existen palabras agudas (con acento en la última sílaba), de modo que ésta lleva acento prosódico en la sílaba "hua". Teotihuacán (con acento) responde al patrón acentual castellano, que la convirtió, como a otras palabras, en aguda. A lo largo de su uso en la literatura hispana e hispanoamericana, la palabra se ha escrito de ambos modos. En este texto se respeta el acento cuando se trata de citas textuales o títulos de libros y proyectos de investigación que fueron publicados de ese modo.





dicadas al Sol y a la Luna, rodeadas por varios cientos de pequeñas pirámides alineadas de norte a sur y de este a oeste. Estas observaciones se basaron en fuentes más antiguas, ya que el autor no visitó el sitio. Entre las reseñas de quienes sí visitaron las ruinas, se cuentan las cartas de la marquesa F. Erskine Calderón de la Barca, reunidas en su libro *La vida en México*, editado en 1821; el libro *Viajes de México*, *Crónicas extranjeras* del viajero inglés William Bullock, quien

realizó una excursión a las pirámides en 1883; la obra *De Barceloneta a la República Mexicana* de Emile Chambrand, donde dice haber visto una escultura en la explanada de la Pirámide de la Luna; y la obra *México pintoresco y monumental*, en la que Manuel Rivera Cambas relata los viajes que realizó entre 1880 y 1883 a través del Estado de México. Otros destacados autores, que aludieron a Teotihuacan en sus na-

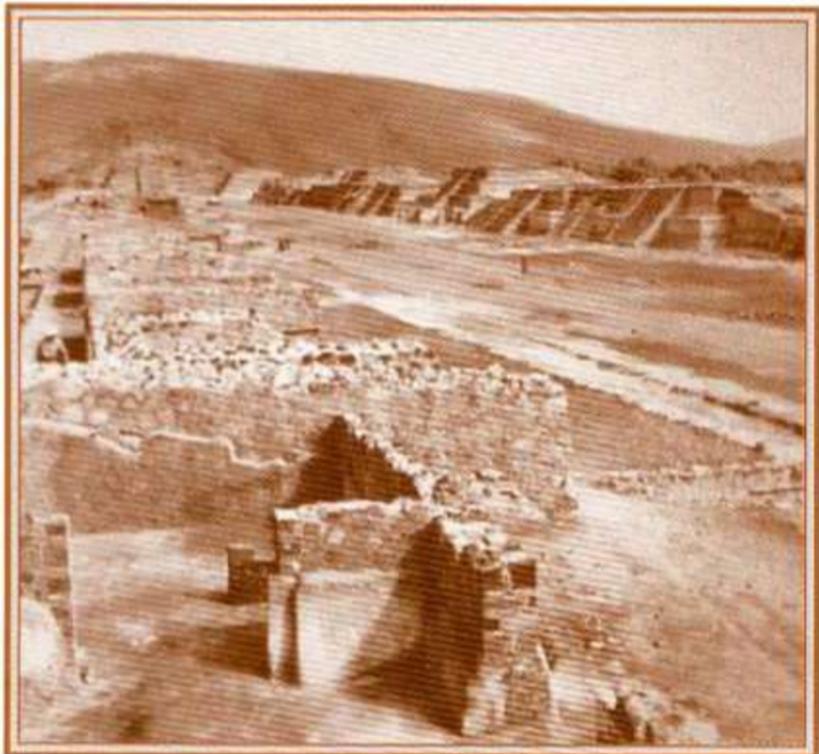
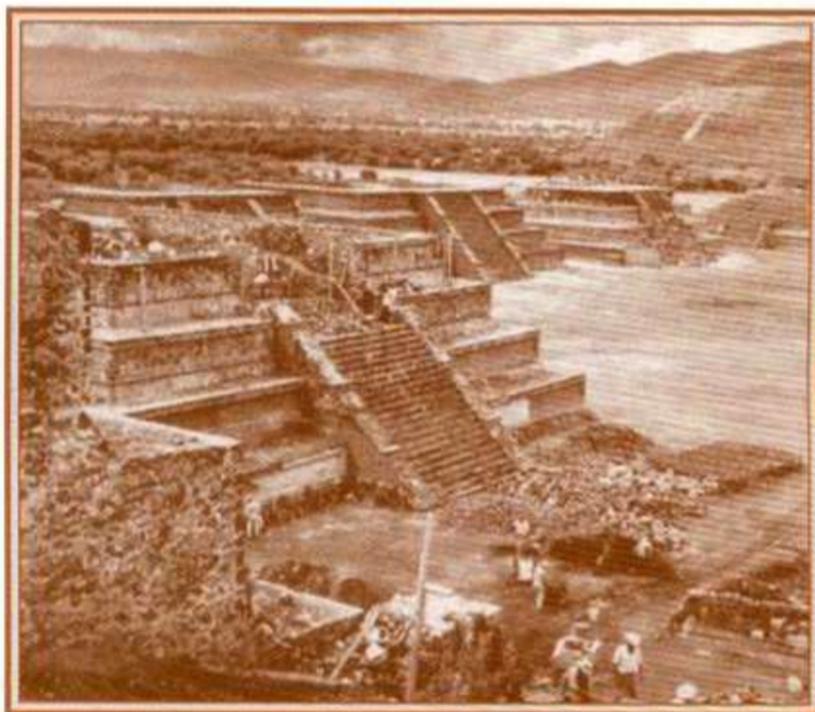
Exploración de los edificios que limitan la Calle de los Muertos. Proyecto Teotihuacán, 1962-64



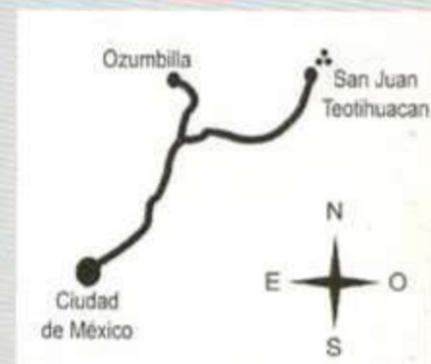
Exploraciones en la Calle de los Muertos. Proyecto Teotihuacán, 1962-64

rraciones, son el historiador Manuel Orozco y Berra, autor de *Historia antigua y de la conquista de México*; Gumersindo Mendoza, autor de *Las pirámides de Teotihuacán*, y Alfredo Chavero.

Exploraciones en la Plaza de la Luna. Proyecto Teotihuacán, 1962-64



La zona arqueológica se localiza en el Estado de México, aproximadamente a cincuenta kilómetros al norte del Distrito Federal. Tome la autopista de cuota Ecatepec-Pirámides, por la autopista México-Pachuca. O bien, por la autopista México-Tuxpan, desviándose en el poblado de San Juan Teotihuacán. También puede tomar la carretera libre



México-Teotihuacán, a la que se accede desde el poblado de Tepexpan, en el entronque con la carretera a Texcoco.